

*DOCENDO DISCIMUS. ACTAS DEL VII  
CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES  
INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2017)*

Ignacio D. Arellano-Torres, Carlos Mata Induráin  
y Sara Santa Aguilar (eds.)





MENÉNDEZ PELAYO, OCTAVIO VIADER Y BERNARDO  
DE BALBUENA. ALGUNAS NOTAS SOBRE  
HISTORIOGRAFÍA LITERARIA Y UN HALLAZGO  
BIBLIOGRÁFICO\*

*Martín Zulaica López*  
*Universidad de Navarra, GRISO*

El presente estudio tiene su origen en un descubrimiento bibliográfico, el de un volumen facticio elaborado a partir de diversos materiales de imprenta que formaron parte de la preparación de la edición del poema épico *El Bernardo* de Bernardo de Balbuena impresa por Octavio Viader en 1914. Previamente a la descripción de los distintos materiales que conforman el volumen, llevaré a cabo una aproximación al contexto en que dicha edición fue preparada y, para ello, un sumario de las motivaciones de Menéndez Pelayo para favorecer la publicación del poema de Balbuena, pues podemos presumir que fue el promotor de esta edición.

Es posible rastrear la relación que Menéndez Pelayo mantuvo con la obra de Bernardo de Balbuena a partir de su epistolario y de diferentes proyectos en los que participó, así como de sus propias obras de crítica. Dentro del conjunto de hitos que la componen ocupa un primer lugar la *Antología de poetas líricos italianos: traducidos en verso castellano*

\* El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad FFI2015-64050: *Magia, épica e historiografía hispánicas. Relaciones literarias y nomológicas*, y forma parte de mi tesis doctoral becada por la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra.

Publicado en: Ignacio D. Arellano-Torres, Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Docendo discimus*». *Actas del VII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2017)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018, pp. 387-398. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 48 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-621-2.

(1200-1889). Menéndez Pelayo asesoró durante años al preparador de esta antología, su amigo Juan Estelrich, y fue dando forma, a través de sus recomendaciones, a un proyecto que pasó de ser una modesta selección de algunos poemas que el propio Estelrich había traducido, a una obra de magna erudición que recogía las mejores traducciones de los líricos italianos a nuestra lengua<sup>1</sup>. Cuando el proyecto se encontraba ya para concluir, Estelrich fue enviando a Menéndez Pelayo las pruebas de imprenta de los pliegos que se iban tirando para que le pudiera hacer más sugerencias y señalar correcciones. En carta fechada el 10 de octubre de 1889 el erudito le señaló «algunas adiciones y rectificaciones», por si fuera posible incluirlas en la versión final del texto, de entre las que debemos señalar una: «Entre las imitaciones del Ariosto omite *El Bernardo* de Balbuena, que es la mejor de todas». A pesar de que Estelrich hizo caso en casi todo a Menéndez Pelayo, en esta ocasión no fue así. Al cotejar el pasaje de la antología al que Menéndez Pelayo se refiere, no encontramos la mención sugerida a Balbuena. Lo más probable es que la misiva no llegara a tiempo para la tirada de ese pliego. Pero, en cualquier caso, la sugerencia estaba hecha y nos permite ver la alta estima en que tenía este poema. Después de esta mención tienen especial importancia las que se encuentran en la vasta *Antología de poetas hispanoamericanos* (1893) que él mismo preparó, y la extensa correspondencia que mantuvo con numerosos críticos y poetas hispanoamericanos para hacerlo<sup>2</sup>. Este proyecto le fue encargado por la *Real Academia Española* para conmemorar el tercer centenario del descubrimiento de América, pero no fue el motivo por el que inició su correspondencia con estos críticos y poetas. Esta venía de antes y ya se había reflejado en otra obra, *Horacio en España* (1870), en la que había hecho figurar a varios escritores hispanoamericanos<sup>3</sup>. La antología, a pesar de las quejas de Menéndez Pelayo por la escasa extensión que se le permitía ocupar, terminó comprendiendo cuatro tomos. En el primero (XLV-LVIII),

<sup>1</sup> Muñiz (1996) ha descrito en detalle el proceso de redacción y corrección de esta antología a partir del estudio de la correspondencia entre los dos amigos. Concluye que Estelrich, en su sometimiento pleno al criterio del otro, fue simplemente el ejecutor material del proyecto, mientras que Menéndez Pelayo fue su responsable intelectual.

<sup>2</sup> Años más tarde Menéndez Pelayo dio de nuevo a la imprenta los textos de crítica de esta antología con algunas revisiones bajo el nombre de *Historia de la poesía hispanoamericana, Obras completas* (vols. 2 y 3), Madrid, Suárez, 1911.

<sup>3</sup> Olguín, 1957, p. 28.

centrado en México y América central, y en el segundo (LXXXVI-LXXXVIII), que se ocupa entre otros lugares de Puerto Rico, Menéndez Pelayo describe la importancia y novedad de la poesía de Balbuena<sup>4</sup>, delinea sus virtudes e influencias principales<sup>5</sup>, destaca que su habilidad y sensibilidad para la descripción es la mejor de todos los poetas españoles<sup>6</sup>, y señala que aquellas tierras americanas en que vivió Balbuena pueden envanecerse, con razón, por ello<sup>7</sup>. Las páginas dedicadas en el tomo primero se cierran con unas líneas que difícilmente podrían ser más generosas: «Por eso es a un tiempo el verdadero patriarca de la poesía americana, y, a despecho de los necios pedantes de otros tiempos, uno de los más grandes poetas castellanos (I, LVII-LVIII)». Además de en esta obra fundamental para la recepción de la poesía hispanoamericana en España y para la configuración de su canon<sup>8</sup>, tampoco ahorró comentarios favorables al poema en sus *Orígenes de la novela* al tratar sobre los poemas épicos caballerescos de corte ariostesco, entre los que, tras mencionar algunos poemas que considera de mérito menor, menciona los que escribieron Barahona de Soto y el propio Lope para terminar con *El Bernardo* del obispo de Puerto Rico:

<sup>4</sup> «Poesía del Obispo de Puerto Rico, tan nueva en castellano cuando él escribía; tan opulenta de color, tan profusa de ornamentos, tan amena y fácil, tan blanda y regalada al oído cuando el autor quiere, tan osada y robusta a las veces, y acompañada siempre de un no sé qué de original y de exótico, que con su singularidad le presta realce, y que en las imitaciones mismas que hace de los antiguos se discierne (I, XLIX)».

<sup>5</sup> «Pero la manera habitual y predilecta de Balbuena es otra muy diversa y muy alta de color, muy aventurera e impetuosa, formada con tan varios elementos como la viciosa lozanía de Ovidio, el número sonante y la enfática altivez de Lucano, de Estacio y de Claudiano, y la risueña fantasía del Ariosto con cuyo filtro mágico diríase que se adormece la naturaleza en un perpetuo sueño de amor. Balbuena es un segundo Ariosto (I, L)».

<sup>6</sup> «No compararemos la llaneza, muchas veces desmayada, de los metros de Salazar, con el bizarro alarde y espléndido atavío de los de Valbuena, que en lo meramente descriptivo no cede la palma a ningún poeta nuestro (I, XXIII)».

<sup>7</sup> «El único recuerdo literario que el nombre de Puerto Rico sugiere en nuestra edad clásica bastaría, sin embargo, para envanecer a un pueblo de historia menos modesta. Desde 1620 hasta 1625, según unos, o 1627, según otros, estuvo el báculo episcopal de la pequeña Antilla en manos del gran poeta de la *Grandeza Mexicana*, de *El Siglo de Oro* y de *El Bernardo* (II, LXXXVI)».

<sup>8</sup> Sobre esta cuestión: Olguín, 1957, Fernández, 2012 y Ruiz Barrionuevo, 2014.

Pero luego cayó el asunto en mejores manos, y fueron verdaderos poetas los que celebraron las *Lágrimas* y la *Hermosura* de Angélica, y el inspirado obispo de Puerto Rico, que hizo resonar de nuevo el canto de guerra de Roncesvalles, dando fantástica inmortalidad al héroe de nuestras antiguas gestas en un poema que es el mejor de su género en castellano y quizá la mejor imitación del Ariosto en cualquier lugar y tiempo<sup>9</sup>.

Situándolo, en apoteosis, como el mejor poema caballeresco arios-tesco en castellano y la mejor imitación de Ariosto. Por último, Menéndez Pelayo también dedicó algunas páginas a destacar el valor de la poesía de Balbuena en otras de sus obras, desde los *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega* a la póstuma *Biblioteca de traductores*, en que destaca sus imitaciones de Petrarca y lo menciona como modelo de poesía junto con Garcilaso<sup>10</sup>, y podemos aventurar que, de haber alcanzado el Siglo de Oro, también las habría incluido su *Antología de líricos castellanos*.

Como vemos, la obra de Balbuena, a pesar de algunos reproches que también recibe, era tenida en grande estima por Menéndez Pelayo. Y eso es lo que debió llevarle a recomendar su publicación al impresor Octavio Viader a comienzos del siglo XX. La noticia de esta recomendación no la conocemos por la correspondencia de Menéndez Pelayo, y solamente podemos tratar de aproximarnos a las circunstancias en que, presuntamente, se produjo. Ha llegado hasta nosotros gracias al *Manual del librero hispanoamericano* de Palau y Dulcet (II, 24) en el que se señala lo siguiente:

El ilustre polígrafo y respetable maestro D. Marcelino Menéndez y Pelayo, lamentándose de que *El Bernardo* no contase con una edición digna de su mérito literario, impulsó al activo y peritísimo impresor D. Octavio Viader, a emplear sus conocimientos artísticos en la publicación de:

—*El Bernardo del Carpio*, Nueva edición ilustrada por A. Saló, San Feliu de Guixols, Imp. Octavio Viader, 1914, 2 vols., fol. x-277 p. 2 h.-253-XXI p. 1 h.

<sup>9</sup> Menéndez Pelayo, 1905, CXLIII.

<sup>10</sup> «Sean sordos por un momento los manes de Garcilaso y de Valbuena (1952, v. IV, 147)».

No me ha sido posible confirmar la noticia de esta recomendación a través de ninguna otra fuente<sup>11</sup>, pero el hecho de que la propia obra de Palau se imprimiera en la imprenta de Viader de San Feliu de Guixols, entonces regentada por uno de los hijos de Octavio, parece un indicio considerable a favor de que sea cierta. No obstante, he tratado de reconstruir el momento en que dicha recomendación pudo producirse. Como se desprende de su epistolario, en 1898 Menéndez Pelayo entró en contacto con Eudaldo Canibell cuando este se incorporó al proyecto de la *Bibliografía cervantina* de Rús en el que el polígrafo ya participaba. Dicho proyecto se alargó hasta 1904, y les mantuvo en contacto el tiempo suficiente como para que Canibell pudiera hablarle de otro proyecto que él supervisaba: la edición con tipos góticos del *Quijote* que Octavio Viader imprimía sobre hojas de corcho. Esta edición se terminó de imprimir en 1905, y en 1906, en plena difusión de tan singular obra de bibliofilia, Canibell facilitó el encuentro entre Menéndez Pelayo y Viader, como conocemos por una tarjeta de visita conservada entre el epistolario de Menéndez Pelayo que dice lo siguiente: «El portador, D. Octavio Viader, impresor del Quijote gótico, le saludará en su nombre y le hablará de «nuestro trabajo cervantino (v. 18, n° 973)». Es decir, Canibell dio esta tarjeta de visita a Viader para que la empleara como carta de presentación ante Menéndez Pelayo. Tal vez fuera en este encuentro en el que el crítico impulsó al perito impresor a que «empleara sus conocimientos artísticos» en preparar una edición de *El Bernardo* «digna de su mérito literario». En cualquier caso, el vínculo entre ambos queda establecido, y la noticia de Palau Dulcet cobra mayor crédito.

La investigación previa muestra algunas pesquisas acerca del contexto e interés literario en *El Bernardo* que condujo a Octavio Viader a preparar su edición de bibliofilia del poema, hasta su publicación, finalmente, en 1914. Mi intento de reconstrucción de este campo literario erudito, en que el texto de Balbuena mereció una edición tan magna, se vio motivado por un hallazgo bibliográfico muy singular. Este hallazgo se enmarca en la preparación de una edición crítica y anotada de dicho poema épico<sup>12</sup>. Como parte de mi labor de fijación

<sup>11</sup> Ninguna información arroja tampoco al respecto el trabajo de Torrent i Fàbregas (1977) sobre los Viader.

<sup>12</sup> Un primer texto crítico con la anotación textual dispuesta en un aparato final ya ha sido publicado: *El Bernardo, o victoria de Roncesvalles*, ed. de Martín Zulaica López, pref. de Alberto Montaner Frutos, Madrid, Ars Poetica, 2017, 2 vols.

textual llevé a cabo un cotejo de todas las ediciones modernas del poema con el fin de poder valirme de las múltiples enmiendas filológicas llevadas a cabo por los anteriores editores del poema. Para colacionar la edición de bibliofilia de Viader, cuyo texto proviene del preparado en 1851 por Cayetano Rosell para el tomo XVII de la BAE, e incluye en algunas ocasiones variantes introducidas por la llamada *Segunda edición* de 1808, acudí al ejemplar que se conserva en la propia Biblioteca de la Universidad de Navarra con la signatura G 081.007. Mi sorpresa fue grande al detectar que la materialidad del volumen no encajaba con las descripciones bibliográficas que manejaba sobre la edición de Viader. Lo que tenía entre manos era algo bien singular. El primer dato discrepante era el de la fecha de publicación de la edición. Mientras que las descripciones ofrecían la de 1914 [fig. 1], en la portada del ejemplar encontraba otra fecha diferente, la de 1912 [fig. 2]. ¿Se trataba de un error bibliográfico en las fuentes consultadas, o estaba tal vez ante otra edición de la que no había tenido noticia?

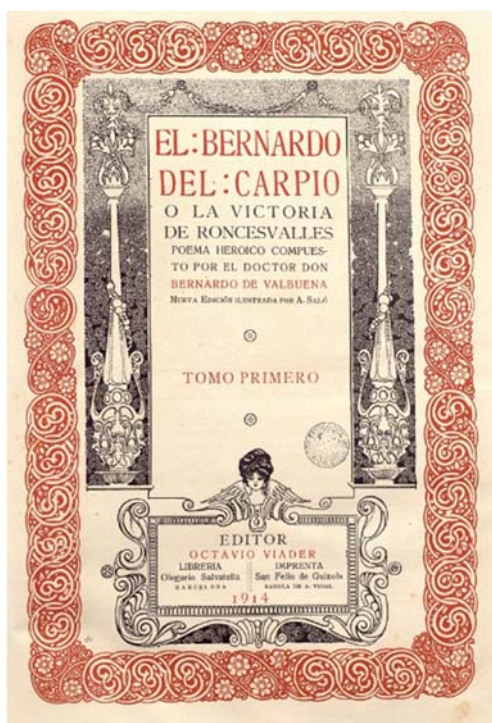


Figura 1



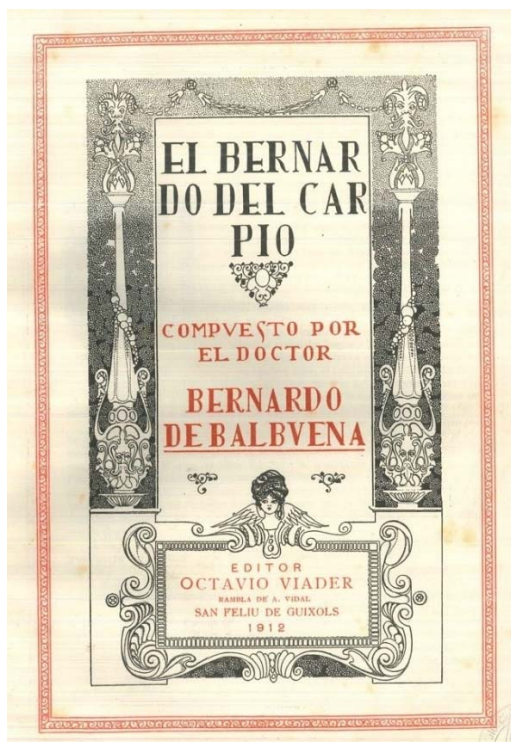


Figura 2

El caso era bien distinto. Pues no era esta portada, con una nueva fecha y una composición distinta, como luego supe al examinar otros ejemplares de la edición de Viader de 1914, lo único extraño en el ejemplar. El conjunto de materiales que el volumen reunía era realmente insólito. A la portada, que estaba impresa en papel verjurado sin filigrana alguna, la seguía un primer pliego impreso también en papel verjurado, pero de gramaje superior al empleado para la portada y con la marca de agua de Viader (el papel empleado en este pliego fue el que, según supe después, se utilizó finalmente en la edición de 1914), y, por último, en el resto del volumen se empleaba un papel liso de galeradas. Además, el volumen tenía otros defectos, pues carecía de las capitales iniciales de cada estrofa, que habían sido añadidas a mano con tinta, y en algún caso con lápiz, hasta la octava 499 [fig. 3], y de todos los titulillos de las cabeceras, quedando la mayor parte de las orlas y marcos del volumen vacíos [fig. 4].



Figura 3



Figura 4

Fue el estudio comparativo de este extraño ejemplar datado en 1912 junto con otros ejemplares de la edición de *El Bernardo* de Viader de 1914 lo que me permitió finalmente determinar de qué se trataba. En conjunto, el volumen es la suma de una serie variada de pruebas editoriales que fueron reunidas y con los que alguien trató de confeccionarse un singular ejemplar del poema. Los registros bibliotecarios no recogen la procedencia del mismo, sino solamente su fecha de incorporación al catálogo en 2005. Los materiales que lo forman son los siguientes:

—Portada con diseño primitivo (disponía la publicación en un solo tomo) fechada en 1912. En el diseño final: se modificó la orla y la letrería, y se eliminaron tres elementos decorativos vegetales; se conservó la base fototipográfica del grabado modernista de la portada con columnas ornadas con guirnaldas y el fondo floral [figs. 1 y 2].

—Un pliego de la tirada final de la edición de 1914 carente de la letrería y de los adornos en tinta roja [figs. 5 y 6].



Figura 5



Figura 6

—Pliegos de las pruebas de imprenta del resto del poema sin las orlas ni la letterería en tinta roja (con algunas capitales y versales añadidas a mano), y en papel de galeradas [fig. 4 y 7].



Figura 7

—Dos láminas con los grabados de Saló<sup>13</sup> que difieren de las definitivas en que las orlas están impresas en tinta de color oro (en lugar de en tinta roja) y en que carecen de los títulos al pie: «Palacios de la hada morgana» y «La hada Morgana». Además, en el segundo de estos grabados la orla superior es ligeramente diferente a la definitiva de 1914 [figs. 8, 9, 10 y 11]:

<sup>13</sup> Sobre A. Saló como ilustrador ver Quiney, 2012.



Figura 8

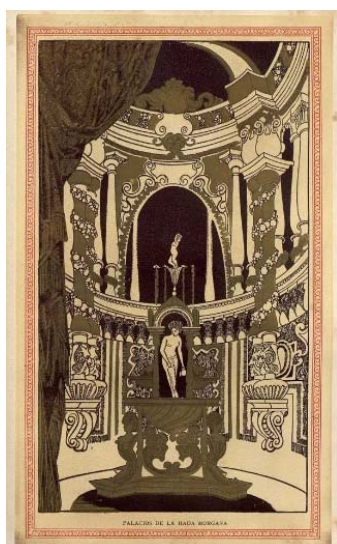


Figura 9



Figura 10

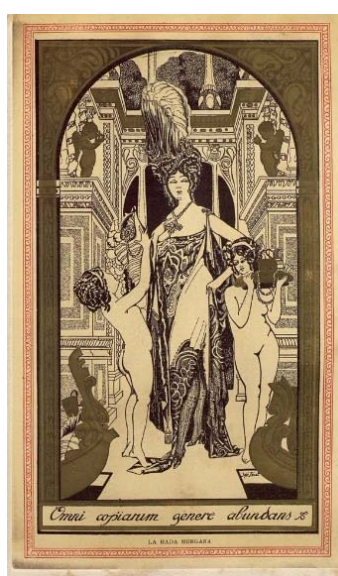


Figura 11

Además de estos elementos que forman el volumen facticio, puestos en comparación con los que finalmente se incluyeron en la edición de

1914, se debe señalar también que el volumen carece de otros elementos de los que esta última disponía:

- el retrato de Balbuena que abre el volumen primero;
- tres de las láminas en oro de la edición de 1914;
- los grabados que cierran el fin de cada volumen;
- la portada del segundo de los volúmenes (en su lugar un folio en blanco);
- el apéndice con las églogas del *Siglo de Oro en las selvas de Erifile* reproducidas.

El joven Menéndez Pelayo, que a la edad de quince años compuso un largo poema heroico en octavas reales (*Don Alonso de Aguilar en Sierra Bermeja*) el cual, con el paso del tiempo, condenó a no ser nunca impreso; estuvo detrás, en cambio, de la esplendorosa edición de *El Bernardo* de 1914, una obra que admiraba y que no dudó en recomendar para su impresión a uno de los editores modernistas de mayor mérito de España inmediatamente después de que este sorprendiera al mundo con su *Quijote* gótico. La obra se agotó en seguida, como recogió Palau y Dulcet (II, 24):

Bella impresión en papel de hilo, de la cual sólo se tiraron 200 ejemplares numerados al precio de 125 pts. Pero luego se agotó la edición y los ejemplares se vendían por lo bajo a 200 pts. 800 pts. Bardón, 1948.

Precios desorbitados para un poema desorbitado y una edición desorbitada, que provocó que hubiera quien, deseoso de poseerla, se hiciese con los restos de imprenta para confeccionarse un ejemplar propio, el volumen G 081.007 de la Biblioteca de la Universidad de Navarra.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BALBUENA, Bernardo de, *El Bernardo, o victoria de Roncesvalles*, ed. de Martín Zulaica López, pref. de Alberto Montaner Frutos, Madrid, Ars Poetica, 2017, 2 vols.
- FERNÁNDEZ, Teodosio, «Marcelino Menéndez Pelayo y la poesía hispanoamericana», *Ínsula. Revista de letras y ciencias humanas*, 790, 2012, pp. 29-32.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Antología de poetas hispanoamericanos*, Madrid, Sucesores de Ribadeneyra, 1893-1895, 4 vols.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la novela*, vol. I, Madrid, Bailly Bailliere e Hijos, 1905.

- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de la poesía hispanoamericana* (vols. 2 y 3 de *Obras completas*), Madrid, Suárez, 1911.
- MUÑIZ MUÑIZ, María de las Nieves, «L'Antología de poetas líricos italianos di Estelrich nell'Epistolario di Menéndez Pelayo (Per una storia delle traduzioni della letteratura italiana in Spagna)», *Anuari de Filologia. Secció G, Filologia romànica*, 19, 1996, pp. 95-110.
- OLGUÍN, Manuel, «Menéndez Pelayo y la literatura hispanoamericana», *Revista Iberoamericana*, 22, 1957, pp. 27-39.
- PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, 2.<sup>a</sup> ed. corregida y aumentada por el autor, Barcelona, A. Palau, 1949.
- QUINEY URBIETA, Aitor, «Exquisitos, Refinados y Decadentes: ilustradores en la órbita de Beardsley y Néstor. De Barcelona a Madrid», *Moralia*, 10, 2012, pp. 20-49.
- RUIZ BARRIONUEVO, Carmen, «Menéndez Pelayo y la historia de la poesía hispanoamericana», en María José Rodríguez Sánchez de León (ed.), *Menéndez Pelayo y la literatura: Estudios y antología*, Madrid, Verbum, 2014, pp. 215-225.
- TORRENT I FÀBREGAS, Joan, «Els Viader, mestres impressors guixolencs», en *XX Assamblea Intercomarcal d'Estudiosos. Sant Feliu de Guíxols, 23 y 24 d'Octubre de 1976*, Sant Feliu de Guíxols, Publicacions del Museu Municipal, 1977, pp. 313-334.